

## Clasismo y violencia obrera en el SMATA Córdoba. Las ocupaciones de Perdriel, 1970.

### *Clasismo and worker violence in SMATA Córdoba. The Occupations of Perdriel, 1970.*

por Rodolfo Laufer\*

Recibido: 06/06/2017 - Aprobado: 23/06/2017

#### Resumen

En este artículo analizamos las dos ocupaciones fabriles llevadas adelante por los obreros de la matricería Perdriel de IKA-Renault, perteneciente al SMATA Córdoba, en mayo y junio de 1970. Observamos la utilización de un alto grado de violencia en las formas de lucha protagonizadas por los propios trabajadores e indagamos en el significado de estas acciones en el marco de la época, las formas en que estos las vivieron y entendieron, y sus formulaciones en los discursos del clasismo cordobés. Finalmente, concluimos que el análisis da cuenta del alto grado de radicalización del enfrentamiento de clases, del protagonismo obrero en esta confrontación, incluso en sus formas violentas, y de su legitimación y naturalización, constituyendo uno de los componentes que caracterizaron al clasismo cordobés en un momento de ascenso revolucionario.

**Palabras Clave:** clasismo - Córdoba - Perdriel - violencia - 1970.

\* CONICET - Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" (Universidad de Buenos Aires).



## Abstract

In this paper we analyze the two factory 'occupations' performed by the workers of the IKA-Renault's Perdriel plant, belonging to SMATA Cordoba, in May and June 1970. We observe the use of a high degree of violence in the forms of struggle carried out by the workers themselves, and inquire into the meaning of these actions in the context, the ways in which they lived and understood them, and its forms in the speeches of the Córdoba's clasismo. We conclude that the analysis shows the intensity of radicalization of the class confrontation, the workers' protagonism in this, including violence, and its legitimation and naturalization. This was one of the elements that characterized the Córdoba's clasismo in a moment of revolutionary ascent.

**Key words:** *clasismo* - Córdoba - Perdriel - violence - 1970.

## Introducción

El año 1970, al calor de los hechos del Cordobazo, marcó la emergencia del clasismo como corriente sindical en el movimiento obrero argentino, con centro en la ciudad de Córdoba. Sus focos principales: los trabajadores automotrices de las plantas de Fiat Concord y Materfer, y de la matriz Perdriel de IKA-Renault. En ambos casos, las representaciones gremiales tradicionales del peronismo amarillo o vandomista fueron desplazadas por nuevos activistas de base que se transformarían en referentes del clasismo, vinculándose a los nuevos grupos de la izquierda revolucionaria. Estos obreros protagonizaron importantes luchas que incluyeron la ocupación de las plantas fabriles con métodos altamente radicalizados: tomando a directivos de las empresas como rehenes, rodeando las plantas con tan-



ques de nafta e incluso enfrentando cuerpo a cuerpo la represión dictatorial.

Así, con el influjo del Cordobazo de 1969, el primer año de la década del setenta mostraba una situación de radicalización obrera y popular y de ascenso revolucionario de masas<sup>1</sup> que tenía sus orígenes en la crisis de hegemonía abierta en la Argentina desde 1955 y el intento de la “Revolución Argentina” de cerrarla mediante la combinación de una modernización y racionalización económica y el cercenamiento de las libertades democráticas y la represión. Al mismo tiempo, la situación internacional, con procesos como la Revolución Cubana, la Guerra de Vietnam, la Revolución Cultural China o el Mayo Francés, alentaban también la radicalización política en los sectores obreros y populares en nuestro país, la izquierdización de corrientes al interior de distintas tendencias políticas e incluso en la Iglesia, y el surgimiento de organizaciones de una nueva izquierda revolucionaria que reivindicaba y legitimaba la violencia “desde abajo”.

Si bien la violencia política setentista constituye un campo de estudios específico, en este trabajo nos concentramos en la cuestión de la violencia desde el punto de vista de los procesos obreros clasistas, indagando en las acciones, sus formulaciones en el discurso del clasismo cordobés y en el significado de su utilización por parte de los trabajadores en el marco de sus luchas contra las patronales, el Estado y las mismas direcciones sindi-

<sup>1</sup> Ya en los mismos años '70 los trabajos del equipo del CICSO señalaron la situación de agudización de la lucha de clases que se expresaba en los métodos de acción directa de masas como la lucha de calles. Balvé, B. et. al. (1973, 2006). *Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO. Pozzi y Schneider remarcaron que el Cordobazo abrió “una nueva etapa en las formas de lucha de la clase obrera argentina. Esta etapa se vio signada por el recurso a la violencia”. Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Buenos Aires: Eudeba, p. 49. Y algunos autores hablan incluso de “guerra civil de baja intensidad” o directamente de “guerra civil”. Werner, R. y Aguirre, F. (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS. Bonavena, P. et. al. (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966-1976*. Buenos Aires: EUDEBA.



cales. A esto es a lo que denominamos “violencia obrera”, una cuestión que consideramos no ha sido suficientemente puesta de relieve en los principales trabajos historiográficos sobre el clasismo cordobés<sup>2</sup>.

Con este objetivo analizaremos las dos ocupaciones de Perdriel realizadas en mayo y junio de 1970: en particular las formas en que se organizaron y las características que tuvieron, así como los escritos y discursos que produjeron los obreros en su momento y los balances y reconstrucciones posteriores. Para esta reconstrucción utilizaremos fuentes orales y escritas, e incorporaremos algunos documentos fotográficos y audiovisuales. En particular entrevistas a protagonistas de los hechos, escritos realizados por estos, documentos producidos por los obreros durante las ocupaciones, las notas periodísticas de la prensa cordobesa, el Servicio de Documentación e Información Laboral (DIL), los periódicos y materiales producidos por los grupos de izquierda, y una serie de fotografías y documentos televisivos.

## Antecedentes

La División Planta Matrices (DPM), “Perdriel”, fue adquirida por las Industrias Kaiser Argentina (IKA) en 1965<sup>3</sup>, trasladando allí la sección de matricería con unos 500 obreros. La nueva planta sería uno de los epicen-

<sup>2</sup> Brennan, J. P. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Brennan, J. P. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: Editorial De la Campana. Mignón, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi. Ortiz, M. L. (2015). *Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976*. Tesis de Doctorado en Historia. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

<sup>3</sup> En 1967 el monopolio francés Renault adquirió las acciones de Kaiser, por lo que las Industrias Kaiser Argentina pasaron a denominarse “IKA-Renault”.



tros del surgimiento y desarrollo del clasismo en el SMATA cordobés y, junto con las plantas de Fiat, en la ciudad de Córdoba en general.

El proceso de los trabajadores de la matricería tomó estado público en 1970, pero sus antecedentes se remontaban unos años atrás<sup>4</sup>. Desde 1967 la hegemonía del vanderista Elpidio Torres, dirigente del SMATA Córdoba, y de sus seguidores (el “torrismo”), había comenzado a resquebrajarse en el sindicato, y en particular en Perdriel, donde se fue gestando un proceso de deliberación y democracia obrera y surgió un grupo, los “activistas de Perdriel”, que empezó a ganar delegados y a consolidarse como un nuevo núcleo de dirección. Estos obreros fueron trabando vínculos con los nuevos grupos de la izquierda revolucionaria con presencia en Córdoba, en particular con las Agrupaciones Clasistas 1º de Mayo, orientadas por el Partido Comunista Revolucionario (PCR), lo que contribuyó a su radicalización político-ideológica.

Durante las jornadas del Cordobazo de 1969, los delegados de Perdriel, encabezados por Agustín Funes y Roberto Mercado, tuvieron una participación activa desde la dirección de los obreros de la matricería y como minoría en el Cuerpo de Delegados del SMATA. En una asamblea en la planta los obreros decidieron participar del paro activo con movilización y prepararon elementos para la lucha callejera que se presumía inevitable. El 29 de mayo, los trabajadores de Perdriel protagonizaron junto al movimiento obrero y el pueblo de Córdoba el estallido popular, participando de los enfrentamientos con las fuerzas policiales, la erección de barricadas, la ocupación de barrios y la destrucción de símbolos del poder económico y político. El Cordobazo fue vivido como un antes y un después, transformándose en un poderoso ejemplo y un símbolo, y alimentó posteriormen-

<sup>4</sup> Para una reconstrucción detallada del proceso de los trabajadores de Perdriel previo a las ocupaciones de 1970 ver Laufer, R. (2016). “El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería Perdriel, mayo de 1970”. *Estudios del Trabajo* N° 49, pp. 91-121. Buenos Aires.



te lo que Brennan y Gordillo caracterizaron como una “irrupción de las bases sobre los dirigentes”<sup>5</sup>.

Otro de los antecedentes fundamentales de las ocupaciones de Perdriel fue el conflicto desatado en el complejo hidroeléctrico El Chocón, en la provincia de Neuquén a inicios de 1970<sup>6</sup>: “Cuando se da lo de El Chocón, Perdriel vibra. Era un hecho que lo sentía como propio, que lo tenía que hacer. Miraba hacia El Chocón, muy hermanado en esa lucha”<sup>7</sup>. Allí los obreros protagonizaron una intensa lucha en defensa de sus delegados electos, en contra de la empresa Imprellio-Sollazo S.A., la Dictadura y la dirección de la Unión Obrera de la Construcción a cargo de Rogelio Coria. El ejemplo de El Chocón operaría para algunos grupos de la nueva izquierda revolucionaria y para los dirigentes de Perdriel como una experiencia a repetir, pero superando la línea moderada del Movimiento de Unidad y Coordinación Sindical (MUCS), agrupamiento sindical orientado por el Partido Comunista (PC), que había tenido un rol dirigente en el conflicto.

Se cae ese conflicto y nosotros tomamos la consigna: “Por un Chocón triunfante”. La síntesis de lo que decíamos era: a El Chocón le había faltado una dirección revolucionaria, clasista, que se ponga al frente de la lucha de las masas para hacerlas avanzar y no para usarlas y luego entregarlas<sup>8</sup>.

<sup>5</sup> Brennan J. y Gordillo, M. *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. Op. cit., p. 111.

<sup>6</sup> Quintar, J. (2005). *El Choconazo*. Neuquén: Educo.

<sup>7</sup> Funes, A. [Seudónimo: Salinas, Miguel]. (1973). “Perdriel, Córdoba: Testimonio de una experiencia del movimiento obrero”. *Teoría y Política* N° 11, p. 14.

<sup>8</sup> Luna, G. [Seudónimo: Ludueña, N.]. (1978). “La experiencia de los mecánicos de Córdoba”. *Política y Teoría* N° 21, p. 35.





## La ocupación de mayo

El 12 de mayo de 1970 por la tarde, en una asamblea conjunta de los turnos entrante y saliente, los obreros de Perdriel decidieron tomar el establecimiento. El detonante fue el traslado de cuatro obreros a otra planta, dos de los cuales se perfilaban como delegados opositores a la conducción sindical de Torres. Junto con los traslados, el sindicato le puso fecha a la elección de los delegados del turno al que estos pertenecían, lo que para los trabajadores hizo evidente el acuerdo entre la dirección del SMATA y la empresa. Así, el eje del conflicto era la exigencia de la reversión de los traslados y la convocatoria inmediata a la elección de delegados: era un conflicto por la democracia sindical, contra la patronal de IKA-Renault y la dirección del SMATA. El grado de radicalización de la medida, sumado a que se producía a pocos días de cumplirse el primer aniversario del Cordobazo, rápidamente lo transformó también en un conflicto político para la Dictadura.

El operativo de ocupación de la planta de matricería mostró un alto grado de participación obrera y de radicalización en sus métodos. Con más de 400 obreros presentes (solo unos 100 no participaron, por estar vinculados al torrismo o por otras razones), se decidió mantenerse en estado de asamblea permanente: “*Tocábamos la sirena ante cada novedad y se hacía asamblea*”<sup>9</sup>. Se conformó un comité como dirección de la toma, compuesto por los delegados y otros obreros. Apenas resuelta la toma, se dirigieron a las oficinas de la gerencia:

‘¿Cuántos vamos a tomar la gerencia?’ Vamos todos. Entramos a la gerencia amontonando, pechando: ‘Hoy mandamos nosotros’, dicen los obreros. Todo eso no fue iniciativa nuestra: nosotros teníamos la toma vio-

<sup>9</sup> Entrevista a Luna, Gerardo. Realizada el 16 de enero de 2010, Córdoba. Entrevistador: Rodolfo Laufer.



lenta en la cabeza, pero fue la masa quien la hizo, porque tenía la misma idea nuestra<sup>10</sup>.

Quedaron como rehenes 38 directivos de la empresa, incluidos dos ejecutivos franceses. Fueron dirigidos a una habitación y un grupo de 50 obreros quedó en la puerta haciendo guardia. Luego irían estableciendo un régimen para el uso del baño, las comidas, la limpieza (que tendrían que hacer los mismos ejecutivos), la comunicación con los familiares, etc.:

Para ir al baño se los llevaba en fila cuando ya había diez que querían ir, y los obreros controlaban que no tardaran mucho. Y para ir a comer los hacían hacer cola. Y había algunos que se daban el gusto, había algo de desquite y bronca. Había un capataz que era un hijo de puta, a ese cuando iban al baño se lo ponía al final de la cola, o en la cola para ir a comer pasaban los vagos y le preguntaban ‘¿Tenés hambre negro?’ y cuando iba llegando a la comida hacían demorar la cola<sup>11</sup>.

Todos los accesos de la planta fueron bloqueados, en algunos casos directamente soldando las puertas. Varios tanques de hasta 200 litros fueron llenados de nafta, tinner y otras sustancias inflamables y distribuidos por la planta, a plena vista y cerca de dos surtidores de nafta, para disuadir a la policía de disparar o arrojar bombas de gases. En un informe periódico en la televisión se ve a un grupo de obreros mostrándole y explicándole el operativo a un cronista (Imagen I). Este pregunta por los tanques de combustible, y un obrero le responde con toda naturalidad: “Bueno, estos tanques están llenos de combustible inflamable, como ustedes pueden observar, que en cualquier momento pueden ser encendidos. Ya nosotros pensamos que puede ser producido por una bomba de gas tirada por la misma policía”. El clima relajado da incluso lugar para chistes: “¿Por

<sup>10</sup> Funes, A. “Perdriel, Córdoba: Testimonio de una experiencia del movimiento obrero”. Op. cit., p. 14.

<sup>11</sup> Entrevista a Funes, Agustín. Realizada el 28 de abril de 2014, Ciudad de Buenos Aires. Entrevistador: Rodolfo Laufer.





supuesto aquí nadie fuma, no?” pregunta el cronista. Mientras la cámara muestra los tanques y un surtidor de nafta, el periodista concluye: “Esta planta prácticamente puede volar en cualquier momento, y no exageramos absolutamente nada”<sup>12</sup>.



Imagen I. Entrevista televisiva a obreros de Perdriel mostrando el operativo de tanques de nafta. Del video documental *Elpidio Torres y el SMATA Córdoba*, Crónicas de Archivo, Canal Encuentro.

Los obreros confeccionaron unos 1.000 cócteles molotov utilizando botellas de gaseosa (Imagen II), se colocaron mangueras en las bocas de incendio para el caso de que entrara la policía, se conectaron baterías a los alambrados y se organizaron guardias rotativas para vigilar desde los techos. La organización de los obreros cobró incluso características de tipo militar: “Vienen veinte compañeros que dicen: ‘Notros vamos a dirigir toda

<sup>12</sup> El informe televisivo se reproduce en el video documental *Elpidio Torres y el SMATA Córdoba*, Crónicas de Archivo, Canal Encuentro.

la estrategia militar de la toma”<sup>13</sup>. Así lo relató un obrero a la revista *Jerónimo*:

Fue preciso desarrollar una tarea que llamaríamos político-militar, y que se expresaba en reuniones y asambleas donde los compañeros asistían y participaban activamente. Esto apuntaba a un esclarecimiento constante de los motivos de la lucha, cosa que lograda transformaba al compañero en un combatiente firme y decidido, que actuaba sin vacilaciones ideológicas. Esta comprensión permitió a los compañeros una vigilancia responsable de las barricadas, de los abastecimientos, en fin, de las distintas tareas de ocupación<sup>14</sup>.

En el mismo sentido, Funes destacó una anécdota:

Aparece un hombre de 48 o 50 años en ese comité [el comité de dirección de la toma] y dice así textualmente: “Yo no sé si esto servirá. Yo tengo mucha experiencia: estuve en la guerra civil española y sé lo que es una defensa militar. Con lo que tenemos aquí adentro, nunca había visto una cosa así, porque en la guerra uno sabe que si no tiene armas no pelea, pero acá las armas es justamente los que no nos falta, porque aquí todo es arma. Después de tantos años me vuelvo a encontrar con una cosa así... No creía volver a hacer nada, volver a ser participante de un hecho como éste, para mí histórico”<sup>15</sup>.

<sup>13</sup> Funes, A. “Perdriel, Córdoba: Testimonio de una experiencia del movimiento obrero”. Op. cit., p. 14.

<sup>14</sup> En *Jerónimo*, segunda quincena enero 1971, p. 42.

<sup>15</sup> Funes, A. “Perdriel, Córdoba: Testimonio de una experiencia del movimiento obrero”. Op. cit., p. 15.





Imagen II. Molotovs armadas por los obreros en botellas de gaseosa y a simple vista de los espectadores y periodistas. *La Voz del Interior*, 14-5-1970.

En el exterior de la planta se colgaron carteles y banderas: “Fábrica tomada. Reintegrar 4 compañeros a esta planta”, “Elpidio Torres nos engañó”, “30 rehenes, recuerden”. Ante el desentendimiento del SMATA y la CGT local, los obreros de Perdriel decidieron apelar directamente a las bases obreras y al pueblo de la ciudad, y una comisión salió a recorrer la ciudad.

Al día siguiente a la mañana se hizo presente en Perdriel el Jefe de la Policía provincial, Teniente General Héctor Romanutti, con una orden de desalojo. La guardia de infantería de la policía, con nueve carros de asalto y un camión hidrante, rodeó la fábrica. Pero, lejos de amedrentarse, los obreros hicieron entrar a Romanutti a la fábrica, le plantearon sus demandas y su decisión de resistir cualquier intento de desalojo y le mostraron el

operativo que habían montado. Durante todo el día se produjeron nuevas visitas del Jefe de Policía, que tomó la postura de mediador en el conflicto: el centro de sus propuestas era la liberación de los rehenes. La empresa, a través de su asesor letrado el Dr. Garayzábal, se negaba a ceder, y hacía trascender que sometería a proceso a los obreros por privación ilegítima de la libertad<sup>16</sup>.

En los relatos de Agustín Funes y Gerardo Luna, en ese momento ambos ya vinculados a la Agrupación 1° de Mayo, la diferenciación de líneas con el PC se plasma al interior de la toma: los obreros influenciados por el MUCS planteaban soltar a los rehenes para que busquen una solución afuera y levantar la toma, mientras que ellos se mantenían en la posición de no ceder hasta lograr el triunfo: “el debate principal de línea en la ocupación de la fábrica es con el PC, que por su línea quiere centrar en la negociación sin lucha. Nosotros proponíamos otra cosa: todo, incluso las negociaciones, desde la lucha”<sup>17</sup>. Finalmente se decidió en asamblea liberar a los rehenes de menor rango, reteniendo a los 7 directivos de mayor jerarquía, y mantener la toma hasta lograr la satisfacción completa de los reclamos.

El jueves 14 los obreros de Perdiel dieron a conocer a los medios un comunicado de prensa en el que denunciaban a la patronal y a Torres, defendían la legitimidad del conflicto y finalizaban planteando: “Por último, manifestamos que, con toda prudencia, pero con la mayor firmeza, llevaremos esta situación hasta las últimas consecuencias”<sup>18</sup>. Los periodistas también preguntaban respecto de su identificación político-sindical. Al respecto, Luna relata:

<sup>16</sup> *Los Principios*, 14-5-1970, p. 13.

<sup>17</sup> Luna, G. “La experiencia de los mecánicos de Córdoba”. Op. cit., p. 37.

<sup>18</sup> *Los Principios*, 15-5-1970, p. 13.



Es la primera vez que sale por los medios, porque nos preguntaban los periodistas: ‘¿Pero ustedes qué adhesión política tienen? ¿Simpatizan con Tosco, con Ongaro? ¿Cómo es la relación con Elpidio Torres, con la CGT? ¿Quieren hacer una CGT paralela, un sindicato paralelo?’. ‘No, nosotros somos delegados opositores a Torres, somos clasistas’ les decíamos nosotros<sup>19</sup>.

La solidaridad comenzó a extenderse por la ciudad de Córdoba, con acciones obreras y estudiantiles de apoyo, pero el desenlace se produjo cuando se volcaron los obreros de Santa Isabel. El 14 de mayo la dirección sindical se vio forzada a convocar una asamblea en esta planta, en donde participaron unos 3.000 obreros y se produjo una fuerte confrontación entre los delegados de Perdriel y Elpidio Torres, que fue duramente criticado e incluso “abucheado por los afiliados”<sup>20</sup>.

Finalmente, la firmeza de los obreros logró hacer ceder a la Dictadura, al monopolio francés y a la conducción del SMATA, que accedieron a que se realizaran las elecciones de delegados en Perdriel y que los obreros que resultaran electos se quedaran en la planta. Al día siguiente fueron electos Gerardo Luna y Roberto Ávalos. El triunfo era contundente.

Pero el debate se extendió en torno al balance de los hechos. Mientras el SMATA de Torres emitía comunicados en los que sostenía que “La solución lograda es, a través de las distintas reuniones llevadas a cabo con la patronal”<sup>21</sup>, los obreros de Perdriel publicaron una “Carta Abierta” en la que afirmaban:

<sup>19</sup> Entrevista a Luna, G., op. cit.

<sup>20</sup> *Documentación e Información Laboral*, N° 123, mayo 1970, p. 40.

<sup>21</sup> *Los Principios*, 15-5-1970, p. 11.



Al levantar nuestro conflicto no nos mueve ninguna pretensión jactanciosa, sino el simple deseo de transmitir a todos lo que entendemos es un camino de victoria. No solo por el positivismo [sic] de haber logrado lo que nos pertenece, y que nos habían quitado, sino que impusimos un método a nuestro accionar: el haber enfrentado a la violencia del régimen con nuestra violencia organizada, única garantía de que hoy se nos pueda escuchar.

Para ello debimos violar la sacrosanta propiedad privada, metimos presos como rehenes a personeros de quienes nos explotan [...]. Durante 55 largas horas que estuvo ocupada la empresa, hemos sido los dueños de ese territorio, dispuestos a jugar la vida en defensa de un principio tantas veces pisoteado: la democracia sindical. [...]

Compañeros: hemos comprobado cuánto más fuertes somos cuando estamos unidos alrededor de una dirección y una línea, una posición que no concilia, que no vende nuestras reivindicaciones, que solo negocia desde posiciones de fuerza, manteniendo nuestra independencia de clase.

Sabemos que cuando la clase obrera se pone en movimiento aparece un enjambre de políticos burgueses o de militares “patriotas” que quieren montarse y mantenerse arriba de nuestras luchas para satisfacer sus apetencias de poder y llenarse los bolsillos. Dejamos claro que nuestras luchas no sirven a tales políticos y tales generales. Que nuestra lucha se opone férreamente, duramente, a la dictadura de Onganía. Como lo hicieramos en Perdriel, a riesgo de nuestras vidas, en el rechazo a toda forma de opresión económica y social, en la búsqueda para instaurar un gobierno cuya cabeza y columna vertebral sea la clase obrera junto a otros sectores populares<sup>22</sup>.

Con la experiencia triunfante de la toma de mayo y con este balance, los obreros de Perdriel y sus delegados quedaron en una posición de clara

<sup>22</sup> “Carta Abierta”, en *El Compañero*, Mayo 1970, Año II, N°5, p. 4.





ofensiva. A esto se sumó la aparición en escena de los obreros de Fiat: el mismo 14 de mayo en que los obreros de Perdriel levantaban la ocupación, en Fiat Concord se iniciaba la toma de la fábrica siguiendo su ejemplo:

Por esos días los obreros de la planta Perdriel agrupados en el Smata habían tomado la fábrica para impedir el traslado de dos obreros que iban a salir delegados de la oposición a Elpidio Torres [...]. Este triunfo sirvió de estímulo para los obreros de Fiat, que veíamos que debíamos transitar por el mismo camino si en verdad queríamos imponer una nueva dirección<sup>23</sup>.

### Las ocupaciones de junio

Tras el primer aniversario del Cordobazo, y en el marco de las negociaciones paritarias, el Cuerpo de Delegados del SMATA Córdoba resolvió ocupar todas las plantas el 2 de junio<sup>24</sup>. Los reclamos incluían cuestiones salariales, de categorías, de insalubridad y garantías para el funcionamiento sindical. Pero, más allá de los puntos reivindicativos, la vinculación de la medida con el reciente aniversario del Cordobazo, la crisis política de la Dictadura y la implementación de tomas fabriles, le daban a la acción de los mecánicos un fuerte contenido político.

El 2 de junio se reunieron asambleas en todas las fábricas que representaba el SMATA y se procedió a la toma de Santa Isabel, Perdriel,

<sup>23</sup> Flores, G. (2004). *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba: Editorial Espartaco, p. 148.

<sup>24</sup> Para una descripción detallada de los debates que llevaron a las ocupaciones fabriles del 2 de junio, el contexto, las reivindicaciones planteadas y las ocupaciones en cada planta, ver Laufer, R. (2015). "Las ocupaciones fabriles del SMATA Córdoba en junio de 1970. El rol de la izquierda clasista y la crisis de Elpidio Torres". Ponencia presentada en 12º Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.



ILASA, Transax, Thompson Ramco y Grandes Motores Diesel. “Viene esa toma simultánea de todas las empresas, y todos toman el ejemplo nuestro, todas barricadas las empresas, con tambores, con combustibles, con todo lo que se podía usar”<sup>25</sup>.

Nos concentraremos en la nueva ocupación de Perdriel. Allí, nuevamente con unos 400 obreros, una vez más tomaron de rehenes a los directivos y se prepararon para resistir la represión, puesto que desde el primero día la policía rodeó la planta (Imagen III). Así lo relata Agustín Funes:

La toma se hace violenta, se toman rehenes. Los canas empiezan a provocar. Les metemos los alambrados electrificados y fabricamos alrededor de 1.000 molotov con las botellas de Coca Cola que se repartían adentro de la fábrica. Adentro de la fábrica había para cargar el combustible. Preparamos todo, nos preparamos para pelear. Habían hecho unas catapultas con unos caballetes de hierro, tipo gomeras gigantes para tirar las botellas<sup>26</sup>.



<sup>25</sup> Entrevista a Luna, G., op. cit.

<sup>26</sup> Entrevista a Funes, A., op. cit.



Imagen III. Operativo policial rodeando Perdiel. Los carteles escritos por los obreros apuntan a disuadir la represión. *Revista Jerónimo*, Córdoba, 2da quincena enero 1971.

Al día siguiente, el 3 de junio, los obreros de Fiat Concord, Fiat Materfer y Perkins se sumaron ocupando sus establecimientos en solidaridad y por sus propias reivindicaciones. La ola de ocupaciones reavivaba los fantasmas de una insurrección obrera. El Centro Comercial e Industrial de Córdoba expresaba en un comunicado que “la toma de establecimientos fabriles, la inmovilización de personas en calidad de rehenes y las graves amenazas que pesan sobre vidas y patrimonios constituyen intolerables violencias”<sup>27</sup> y el Secretario de Trabajo, Rubens San Sebastián, declaró que las

<sup>27</sup> *Los Principios*, 5-6-1970, p. 11.

medidas eran “totalmente ajenas a las que pueden considerarse propias en el planteamiento de un conflicto colectivo de naturaleza laboral”<sup>28</sup>. A esto además se le había sumado una nueva ocupación estudiantil del Barrio Clínicas, el estado de alerta declarado por la CGT Córdoba y la renuncia del Jefe de la Policía local, Romanutti<sup>29</sup>. También influía el caldeado ambiente político tras el secuestro y ejecución de Aramburu por parte de Montoneros: desde aviones, las FFAA tiraban en las fábricas el texto de la promulgación de la pena de muerte.

En ese contexto, la Secretaría de Trabajo de la Nación intimó a la cesación de las medidas de fuerza, la reanudación de tareas y la aplicación de la conciliación obligatoria. Las asambleas obreras rechazaron las intimaciones, pero el torrismo comenzó a retroceder.

El 4 de junio, la Dictadura procedió al desalojo represivo con la Guardia de Infantería, y comenzó por la fábrica que había motivado la medida: Perdriel.

A las seis de la mañana, después de una noche tan tensa, llegó el juez. Había terminado el segundo plazo y si no desalojábamos iban a entrar. Ese era un momento en que nosotros solos no podíamos decidir que nos quedábamos. Llamamos a asamblea. Se discutió ahí: “acá nos quedamos”<sup>30</sup>. Nos dan el ultimátum: ‘o desalojan o los desalojamos’. Y nosotros nos seguimos manejando de la misma manera: llamamos a asamblea, la asamblea decide resistir. ‘Miren que va a ser duro, miren que va a haber detenidos, puede haber muertos, va a haber presos’. Ya estaba planteada la pelea<sup>31</sup>.

<sup>28</sup> *Documentación e Información Laboral*, N° 124, junio 1970, p. 54.

<sup>29</sup> *La Voz del Interior*, 3-6-1970, p. 20.

<sup>30</sup> *Ibidem*.

<sup>31</sup> Entrevista a Luna, G., op. cit.



La decisión fue mantenerse, y en el caso de represión enfrentar y resistir durante el mayor tiempo que les fuera posible:

Adentro, de la tensión se pasó a un momento de frialdad y confianza: jugar-se con lo que había. Cuando pusieron todo el dispositivo, el juez habló por los parlantes: ‘Espero que sean concientes, lo que se va a hacer es una locura, pero es necesario hacerlo. Les pedimos por favor que abandonen, así no llegamos a tal extremo...’. Silencio, no contesta nadie. Se cerraron más las puertas y cuando ya acercaron más al aparato, los compañeros no aguantaron y antes que empezaran ellos, empezamos nosotros con las molotovs. El primer tiro fue a un carro de bomberos. Toda la parte que habían puesto al frente empezó a temblar, porque fue de sopetón un encare desde adentro, prendiéndole fuego al carro de bomberos. Empezaron a retroceder y a tirar gases... gases, gases, gases y balas, gases y balas. Nosotros desde adentro con lo que teníamos: piedras, fierros, molotovs. Descargamos todo. Pero eran 1.600 bombas de gases, una nube impresionante<sup>32</sup>.

La policía cortó las rejas de la cerca y entró a la planta. En ese momento se produce una escena que Funes relata con picardía en su escrito de 1973, y repite en la entrevista del 2014. Él estaba a cargo de dos de los rehenes:

Yo veía que se acercaban los milicos de mierda, enfurecidos, que nos iban a matar. Los rehenes me seguían pidiendo que los sacara de ahí. Les digo: ‘Agárrense uno de cada brazo y (después que llegamos al patio) corran, ahora (los largué), váyanse por ahí’. Y por ahí venían los milicos. Los dos

<sup>32</sup> Funes, A. “Perdriel, Córdoba: Testimonio de una experiencia del movimiento obrero”. Op. cit., p. 17.



primeros que agarraron fueron a ellos, a uno le rompieron el cráneo y al otro le quebraron un brazo (estuvieron con conmoción cerebral como quince o veinte días). Porque gritaban: 'Yo soy delegado'. Y no le dejaban decir la otra parte: 'Ah, sos delegado vos' y le daban, lo reventaban. No le dejaban decir que eran delegados de la empresa<sup>33</sup>.

Finalmente, tras casi una hora de enfrentamiento, fuertemente afectados por los gases lacrimógenos y sin posibilidades de seguir resistiendo, decidieron entregarse: "...habíamos jugado ya un papel y debíamos cuidar la integridad de los compañeros, porque cometer locuras no era justo. Habíamos hecho algo que para nosotros ya era un triunfo, un enfrentamiento bien frontal"<sup>34</sup>.

Los obreros se amontonaron y salieron todos juntos, dispuestos a que si los atacaban iban a responder cuerpo a cuerpo: "Ahí lo que no faltaban eran barretas de acero, así que todos teníamos barretas de acero: 'No nos vamos a dejar pegar' le dije al juez"<sup>35</sup>. El juez intervino para evitar el choque, y las fuerzas de seguridad procedieron a identificarlos y detuvieron a unos 65 obreros, entre ellos a los principales dirigentes (Imagen IV).

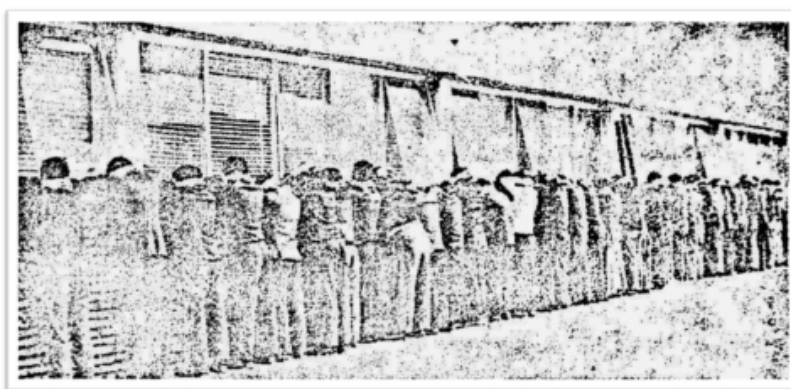


Imagen IV. Obreros de Perdiel detenidos tras el desalojo de la segunda ocupación. *Los Principios*, Córdoba, 5-6-1970.

<sup>33</sup> *Ibidem*.

<sup>34</sup> *Ibidem*, p. 18.

<sup>35</sup> Entrevista a Funes, A., op. cit.





Tras el desalojo de Perdriel las fuerzas represivas se trasladaron a las demás fábricas, que en asamblea y a impulso del torrismo fueron procediendo al desalojo pacífico. La única ocupación que quedó en pie fue Santa Isabel, donde las asambleas decidieron mantener la ocupación, pero merced a la acción del torrismo y algunos dirigentes de la Lista Azul, al otro día en una confusa asamblea se lograría la desocupación voluntaria.

Con el fin de las ocupaciones se cerraba la primera etapa del conflicto y se abría otra, con una huelga de los mecánicos que se prolongaría durante más de un mes. Hacia el final de la huelga, los presos de Perdriel serían liberados: en las imágenes televisivas, los obreros salen sonriendo, levantando un brazo con una “V” o con el puño cerrado, se dan la mano, se abrazan y una multitud de familiares y compañeros los recibe vivándolos y aplaudiéndolos en la puerta de la comisaría (Imagen V)<sup>36</sup>.



Imagen V. Agustín Funes saliendo de la cárcel con el puño izquierdo en alto y sonriendo tras la segunda ocupación. De un video del Archivo del *Centro de Documentación Audiovisual de la Universidad de Córdoba* (CDA-UNC).

<sup>36</sup> Imágenes del Archivo Fílmico del Canal 10, procesadas por el Centro de Conservación y Documentación Audiovisual (CDA) de la UNC.



## Conclusiones

La reconstrucción y el análisis de las dos ocupaciones fabriles protagonizadas por los trabajadores de la matricería Perdriel de IKA-Renault en mayo y junio de 1970 dan cuenta de la utilización de métodos de lucha con un alto grado de violencia por parte de los propios obreros, y de su naturalización y legitimación.

Los trabajadores de Perdriel, motivados primero por un reclamo de democracia sindical y luego por una serie de reivindicaciones en el marco de la negociación del convenio colectivo, ocuparon la fábrica, tomaron de rehenes a sus jefes, convirtieron la planta en un polvorín rodeándola de tanques de nafta, se prepararon armando centenares de molotovs, gomeiras y barretas de hierro, proclamaron que estaban dispuestos a dar la vida por el triunfo y llegaron a hacerle frente cuerpo a cuerpo a las fuerzas represivas de una Dictadura que en varias ocasiones habían asesinado obreros.

Claramente, estas acciones hablan de mucho más que de un mero reclamo sindical. Este grado de utilización de la violencia por parte de los obreros es demostrativo del alto nivel de confrontación de clases y de radicalización política al que se había llegado. Esto no se les escapó a los antagonistas de los obreros: por eso la Dictadura montó fuertes operativos represivos ante las dos ocupaciones de Perdriel y optó por comenzar los desalojos de junio por ahí, por eso el Centro Comercial e Industrial de Córdoba sostuvo que estos hechos constituían “intolerables violencias”.

Esta confrontación de clases, más allá de que estuviera formulada de manera más clara o más difusa en los discursos obreros, es un elemento que nos permite caracterizar el desarrollo en esta fracción obrera de una línea de acción clasista en sus luchas sindicales. Una línea sindical fundada en la concepción del antagonismo de clases y basada en la combina-



ción de la lucha reivindicativa con la lucha por una transformación de raíz de la sociedad. Y, por lo tanto, que chocaba y se diferenciaba tajantemente de las líneas sindicales conciliadoras, moderadas y reformistas, en primer lugar las propias del peronismo vandorista representado en el SMATA en la figura de Elpidio Torres, pero también de corrientes sindicales de izquierda más moderadas: “Una dirección y una línea, una posición que no concilia, que no vende nuestras reivindicaciones, que solo negocia desde posiciones de fuerza” dice la “Carta Abierta” de los obreros de Perdriel tras la primera toma. La utilización de la ocupación fabril no era simbólica ni tenía un plazo: el objetivo era mantenerla hasta el triunfo, y de esa manera mostrar un camino y un ejemplo al resto de la clase obrera.

La propia utilización del método de la ocupación fabril, sobre todo cuando se realiza con el protagonismo de las bases, lleva implícito en sí mismo un grado importante de cuestionamiento al sistema social, económico y político imperante. Si bien de manera momentánea, la ocupación fabril implica una impugnación en los hechos a la propiedad privada capitalista<sup>37</sup>, una violación a “la sacrosanta propiedad privada”, como dice la “Carta Abierta”. En el mismo sentido, la detención como rehenes de los directivos de la empresa expresa un fuerte quiebre en el sistema de organización laboral y de autoridad al interior de la fábrica, lo que se ve también en las pequeñas vendettas con que los obreros se desquitaban contra sus jefes, y en la picardía con que Funes relata el momento en que liberó a dos de los rehenes en medio de la represión y la policía los golpeó pensando que eran obreros. En el caso de Perdriel, además, se trataba de una patronal extranjera, de uno de los principales monopolios automotrices

<sup>37</sup> En términos del consejista holandés Anton Pannekoek: “Con la ocupación de las fábricas surge un vago sentimiento de que los obreros deberían ser dueños totales de la producción, que deberían expulsar a los ajenos indignos, a los capitalistas que dan las órdenes”. Pannekoek, A. (1976). *Los consejos obreros*. Buenos Aires: Proyección, p. 142.



del mundo, la Renault, lo que exaltaba también un sentimiento antiimperialista.

El componente antiburocrático y de defensa y práctica de la democracia sindical se expresó también en la propia organización de las acciones durante la toma. La gran mayoría de los obreros decidieron quedarse en la ocupación, que se decidió mediante asamblea y se mantuvo en estado de asamblea permanente, todos juntos fueron a tomar como rehenes a los jefes, se formaron comisiones de obreros para cada tarea, se dio lugar a las iniciativas que surgían de las bases (la anécdota sobre el obrero que había participado en la Guerra Civil Española es elocuente al respecto) y en el desenlace de la segunda toma fue también en asamblea que se resolvió resistir el desalojo. El propio Funes resalta la iniciativa y el protagonismo de las bases cuando dice: “Todo eso no fue iniciativa nuestra: nosotros teníamos la toma violenta en la cabeza, pero fue la masa quien la hizo, porque tenía la misma idea nuestra”. La organización democrática permitió que toda la lucha y las formas de violencia fueran decididas y protagonizadas por el conjunto de los obreros. Como dijo el obrero entrevistado en Jerónimo: la participación constante en reuniones y asambleas “transformaba al compañero en un combatiente firme y decidido”.

Pero en Perdriel no solo se ocupó la fábrica y se organizó un operativo para disuadir la represión, sino que cuando el desalojo ya era inminente, en vez de ceder, los obreros en asamblea decidieron enfrentar a las fuerzas de seguridad de la Dictadura, aun sabiendo que tenían posibilidades prácticamente nulas de triunfar, y con los riesgos que implicaba: despidos, prisión, o incluso la muerte. Más aún, fueron los primeros en atacar cuando la policía se acercó. Esto destaca el caso de Perdriel respecto de la experiencia de la que habían tomado el ejemplo, El Chocón, donde los obreros no llegaron a hacer frente al desalojo represivo, y también del resto de las plantas representadas por el SMATA: tras el desalojo de Perdriel en



junio, en ninguna de las plantas se llegó a decidir enfrentar la represión, aunque en Santa Isabel hubo un importante grupo que lo promovió. Los obreros de Perdriel se mostraron, en los hechos, dispuestos a jugarse la vida en el choque frontal contra las fuerzas represivas del Estado.

En cuanto a la significación de estas acciones para los propios protagonistas, podemos reconstruir algunos de sus elementos en base a los escritos producidos por los obreros de la matricería en el marco de las ocupaciones, las fotografías y documentos audiovisuales, y las entrevistas realizadas a Funes y Luna, junto con sus escritos de los años setenta.

Lo primero que se observa en las fuentes es una clara reivindicación de la utilización de la violencia en las luchas obreras, y en general en la lucha popular. Esto era visto como el único camino posible para enfrentar a las patronales, a la Dictadura y, en última instancia, al régimen en su conjunto, una respuesta a la constante violencia aplicada contra el pueblo. Así se ve en la formulación de la “Carta Abierta”, cuando dice “enfrentamos la violencia del régimen con nuestra violencia organizada”. Un año después, en el aniversario de la toma, se reafirmaría en una nueva carta “A los compañeros del SMATA”, firmada como “Obreros de Perdriel”: “Después de muchos años se volvía a tomar una fábrica, pero con un tono particular de las anteriores, dejaba de ser una toma simbólica; habíamos dispuesto desafiar a la violencia de los explotadores con la violencia de los explotados”<sup>38</sup>. También en la reivindicación que en su momento y durante las entrevistas hicieron Funes y Luna: el operativo de resistencia, el enfrentamiento con la policía, son relatados con una mezcla de orgullo y picardía. Y en la entrevista televisiva al obrero, que relata y muestra con toda naturalidad los tanques de nafta que rodeaban la fábrica, o en las imágenes de la salida de la liberación de los detenidos tras la segunda toma. En una

<sup>38</sup> En *Nueva Hora* N° 68, segunda quincena mayo 1971, p. 3.



nota en la revista cordobesa *Jerónimo* de enero de 1971, titulada “Balance de un año violento”, se sintetizaba la situación de esta manera: “Lo central es que la violencia está entre nosotros; se la acepta como parte de lo objetivo político, se la practica, se la instrumenta”<sup>39</sup>.

Estas ideas se reproducirían y formularían de manera más acabada posteriormente en las dos expresiones principales del clasismo cordobés: SITRAC-SITRAM y el SMATA Córdoba luego del triunfo de la Lista Marrón en 1972. En mayo de 1971, en el Programa que los sindicatos de Fiat presentaron al Plenario de Gremios Combativos de la CGT Córdoba, se planteaba en los mismos términos la necesidad de oponer “la legítima violencia del pueblo a la violencia de la explotación y la represión de las clases dominantes”<sup>40</sup>. También en el periódico del SMATA, en ocasión del aniversario del Cordobazo en 1973, homenajeaba a los militantes que bajo el régimen dictatorial se habían encargado de organizar la lucha, fomentar la conciencia de clase y “preparar la violencia del pueblo en todas sus formas, especialmente la violencia de masas, la violencia de la clase obrera organizada en la conciencia y la acción, en los sindicatos y en la política, en la reforma y la revolución”<sup>41</sup>.

En este punto, es claro que estas ideas encontraban sus fuentes en la ilegitimidad de los gobiernos dictatoriales y civiles que se sucedieron desde el golpe militar de 1955, con su saldo de proscripción política, ataque a los sindicatos, persecuciones, represiones y muertos. Específicamente en Córdoba, los últimos años habían estado marcados por esta situación: el asesinato de Santiago Pampillón, el Cordobazo con sus enfrentamientos callejeros y su saldo de muertos, los constantes choques del movimiento

<sup>39</sup> *Jerónimo*, segunda quincena enero 1971, p. 40.

<sup>40</sup> “SITRAC y SITRAM a los trabajadores y al pueblo argentino”, 22-5-1971, *Archivo SITRAC/Carpeta1/Doc17*.

<sup>41</sup> *SMATA Córdoba*, N° 103, 29-05-1973, p. 4.





estudiantil con la policía, etc. Y también encontraban inspiración la mencionada situación internacional de ascenso de las luchas populares, antiimperialistas y revolucionarias. Y se enlazaba también con el surgimiento de múltiples organizaciones de una nueva izquierda revolucionaria que, de una forma u otra, planteaban la necesidad e inevitabilidad de la violencia contra el régimen<sup>42</sup>.

En menos de un mes, los obreros de Perdriel protagonizaron dos ocupaciones fabriles con altos grados de violencia, enfrentando frontalmente a la patronal monopolista, a la Dictadura de la “Revolución Argentina” y a la dirección sindical de Elpidio Torres. Así, Perdriel se convirtió en una de las más tempranas expresiones del clasismo cordobés, sirviendo como ejemplo a los obreros de Fiat y sentando las bases para un salto en el desarrollo del clasismo y la oposición sindical en el SMATA Córdoba.

El análisis de las acciones, percepciones y discursos de los obreros de Perdriel y el clasismo cordobés da cuenta del alto grado de radicalización del enfrentamiento de clases alcanzado en la Argentina de 1970. Y muestra a una clase obrera, o al menos importantes fracciones de esta, que fue protagonista de esta confrontación, llevando adelante incluso altos grados de violencia en sus luchas por democracia sindical, por sus reivindicaciones y contra la Dictadura. Para los obreros de Perdriel, esto aparecía naturalizado como el único camino posible, y como una respuesta a la violencia ejercida desde las patronales y el Estado. En este sentido, la “violencia obrera”, protagonizada de manera masiva y democrática por los obreros,

<sup>42</sup> Aun así, cabe mencionar que los hechos de Perdriel y otros similares fueron interpretados de distintas maneras por los distintos grupos en función de sus estrategias políticas: para organizaciones como el PRT-ERP eran una muestra de la necesidad de combinar la violencia de masas con la construcción de un ejército revolucionario, mientras que para organizaciones como el PCR eran por el contrario la demostración de la superioridad de la violencia obrera por sobre la violencia de las organizaciones especiales, lo que se plasmó en la consigna “vale más un Perdriel que cien secuestros”. “IKA-Perdriel: Un camino y un método”, en *Nueva Hora* N° 46, primera quincena junio 1970, p. 4.



fue uno de los componentes que caracterizaron al clasismo cordobés en el marco de una situación de ascenso revolucionario.

## Bibliografía

Balvé, B. et. al. (1973, 2006). *Lucha de calles, lucha de clases: elementos para su análisis. Córdoba 1971-1969*. Buenos Aires: Ediciones RyR-CICSO.

Bonavena, P. et. al. (1998). *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966-1976*. Buenos Aires: EUDEBA.

Brennan, J. P. (1996). *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Brennan, J. P. y Gordillo, M. (2008). *Córdoba rebelde. El Cordobazo, el clasismo y la movilización social*. La Plata: Editorial De la Campana.

Flores, G. (2004). *SITRAC-SITRAM. La lucha del clasismo contra la burocracia sindical*. Córdoba: Editorial Espartaco.

Funes, A. [Seudónimo: Salinas, Miguel]. (1973). "Perdriel, Córdoba: Testimonio de una experiencia del movimiento obrero". *Teoría y Política* N° 11. Buenos Aires.

Gordillo, M. (1996) *Córdoba en los '60. La experiencia del sindicalismo combativo*. Córdoba: REUN.

Laufer, R. (2015). "Las ocupaciones fabriles del SMATA Córdoba en junio de 1970. El rol de la izquierda clasista y la crisis de Elpidio Torres". Ponencia presentada en 12° Congreso de la Asociación Argentina de Especialistas en Estudios del Trabajo (ASET). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Económicas de la UBA.

Laufer, R. (2016). "El clasismo en el SMATA Córdoba. Ocupaciones fabriles, democracia sindical e izquierda clasista: la toma de la matricería



Perdriel, mayo de 1970". *Estudios del Trabajo* N° 49, pp. 91-121. Buenos Aires.

Luna, G. [Seudónimo: Ludueña, N.]. (1978). "La experiencia de los mecánicos de Córdoba". *Política y Teoría* N° 21. Buenos Aires.

Mignón, C. (2014). *Córdoba obrera. El sindicato en la fábrica 1968-1973*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Ortiz, M. L. (2015). *Violencia y represión. Los trabajadores clasistas en Córdoba, 1969-1976*. Tesis de Doctorado en Historia. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras de la UBA.

Pannekoek, A. (1976). *Los consejos obreros*. Buenos Aires: Proyección.

Pozzi, P. y Schneider, A. (2000). *Los setentistas. Izquierda y clase obrera (1969-1976)*. Buenos Aires: Eudeba.

Quintar, J. (2005). *El Choconazo*. Neuquén: Educo.

Werner, R. y Aguirre, F. (2007). *Insurgencia obrera en la Argentina. 1969-1976. Clasismo, coordinadoras Interfabriles y estrategias de la izquierda*. Buenos Aires: Ediciones IPS.

